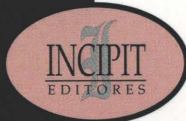
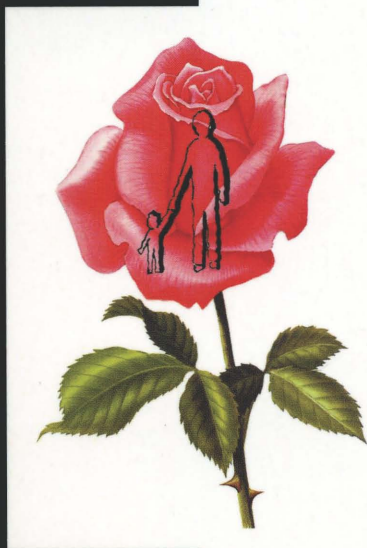


Como la rosa

José García Ruiz



Como la rosa

De

José García Ruiz

Investigación, dichosa ella, trabaja
mejor entre el mejor y mayor de
ellos

Investigación

José García Ruiz

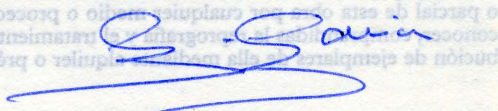
Abril 2014

INCIPIT
EDITORES

Como la rosa

De

José García Ruiz


Abril: 2014

INCIPIT
EDICIONES

© José García Ruiz, 2006

ISBN: 84-8198-631-3
Depósito legal: M-13.675-2006
Incipit Ediciones. Tel.: 91 52 32 43 34

Primera edición: marzo, 2006

Como la rosa

J

José García Ruiz

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del *Copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, conocido o por conocer, comprendidas la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

© José García Ruiz, 2006

ISBN: 84-8198-631-3

Depósito legal: M-13.675-2006

Incipit Editores. Tel.: 91 532 73 31. Fax: 91 532 43 34

**Por qué cantáis la rosa, ¡oh, poetas!
 Hacedla florecer en el poema.
 Vicente Huidobro**

**A quienes se acercan
 a la rosa
 que, como el hombre,
 su belleza radica
 en su fragilidad.
 J. G.**

Con la lista de sueños por soñar, al hombre.....	13
Producto.....	15
Pétalos 1.....	16
Bello es lo trágil.....	18
Llanto.....	19
Agüérase.....	20
Luz.....	21
Así es la rosa.....	24
Y está rosa.....	27
Como las hojas.....	28
Rosa, también de los vientos.....	30
Léase.....	31
Entre el suelo y la luz.....	32
Pronunciar tu nombre.....	34
Si, no, sí.....	35
Pétalos, como labios.....	36
Tañidos, sollozos.....	38
Pétalos 2.....	39
Ahora, luego y después.....	42
A la mano que corta la rosa.....	44
Pétalos 3.....	45

Índice

Con la lista de sueños por soñar, al hombro.....	9
Preludio	15
Pétalos 1	16
Bello es lo frágil	18
Llanto	19
Acuérdate	20
Luz	21
Así es la rosa	24
Y estás sola	27
Como las hojas	28
Rosa, también de los vientos.....	30
Límite	31
Entre el suelo y la luz.....	32
Pronunciar tu nombre	34
Sí, no, sí... ..	35
Pétalos, como labios.....	36
Tañidos, sollozos.....	38
Pétalos 2	39
Ahora, luego y después.....	42
A la mano que corta la rosa.....	44
Pétalos 3	45

Por qué la duda	47
Superar, dominar.....	48
Causa y disposición	49
Véspero.....	50
Luna de deshora, lluvia de memoria	51
Pétalos 4	53
Sin misterio.....	55
Pistilo y estambre.....	56
Tálamo	57
Inmenso	58
Uno por dos.....	59
Ausencia	61
Pétalos 5	63
Te buscas a ti	65
Pétalos 6	66
Para siempre	67
Brindis de victoria	68
Pétalos 7	69
Decir.....	70
Pétalos 8	71
Espera, encuentro	73
Como un soplo.....	74
Palabra	75
Ariadna	76
Cuando digo rosa	77
Epílogo	79

Con la lista de sueños por soñar, al hombro

Carta abierta, en forma de prólogo, a José García Ruiz.

Madrid cualquier día de finales de mayo o principios de junio de 2005.

Querido Pepe: Acabo de terminar la lectura de tu libro de poemas. Me invade una sensación de plenitud y quiero transmitirte mis impresiones.

Siempre fuiste un orfebre, un trabajador de la palabra sereno, riguroso e inconformista que no encontraba el momento adecuado para dejar de retocar, una vez más... “no lo toquéis ya más que así es la rosa”, como escribiera definitivamente Juan Ramón Jiménez.

Quiero darte las gracias. Los poemas de *Como la rosa* tienen un fuerte tirón telúrico, están firmemente enraizados en la tierra. Suenan a verdad y hay en ellos mucha belleza. ¿Recuerdas cuando glosábamos, en largas conversaciones, aquellas palabras de J. P. Sartre de que no se es escritor, por haber elegido decir ciertas cosas, sino por la forma de decir-las? El invisible anillo becqueriano que sujeta el mundo de la forma al mundo de la idea ha ido envolviendo a una rosa, a muchas rosas que son y no son la misma rosa porque lo uno está en lo múltiple y lo múltiple son variaciones de lo uno...

No es cierto que la poesía aleje del mundo, al contrario, nos devuelve a la realidad sólo que transformados tras un proceso que nos ha hecho mejores.

Hace unos días, en el Parlamento, tuvimos ocasión de charlar y de recordar nuestra antigua amistad, los años setenta, los años del compromiso político y poético donde, en torno a una mesa, lo mismo nos poníamos a desgranar las vanguardias que la dialéctica materialista o las estrategias en las que a partir de nuestra militancia en la izquierda plural diseñábamos para combatir aquella dictadura ramplona y mediocre. Queríamos la libertad y profundizar en una democracia, que todavía no había nacido pero queríamos también, perseguir la belleza y aguantar a pie firme en espera de un Godoy que no acababa de llegar nunca.

Tus poemas de *Como la rosa* me han evocado muchas cosas. Es un libro que se comunica y comulga con la naturaleza en un constante ejercicio de metamorfosis. La rosa son las mil rosas y en cada rosa están presentes todas las rosas, en una geometría no definida en que la rosa es canción, es gemido, polen de estrellas, fuga y memoria.

Como la rosa me ha recordado aquellos versos de Cavafis:

*El arte sabe dar forma a la Belleza
con toque imperceptible completando la vida
combinando impresiones combinando los días.*

Tu libro es esencial, pocas veces, he tenido la sensación de un texto en el que un proceso de indagación lleve, sin concesiones, a través de un laberinto a la búsqueda pura y desnuda de la esencia. Decía Mallarmé: "no la cosa sino la sensación de la cosa". Te has propuesto una tarea titánica, de búsqueda insaciable de la esencia en los complicados vericuetos de la fenomenología.

Me gustan las respuestas que has sabido dar pero, permíteme, que me quede, también, con no pocas preguntas que están ahí esperando ser descifradas...

Probablemente escribir un libro es la mayor aventura interior que pueda acometerse. Decía Bretón que todo sueño es la realización de un deseo. Un libro de poemas, aunque se aborde con la paciencia infinita con la que Spinoza trabajaba sus lentes mientras se adentraba con su mente en su universo filosófico, tiene mucho de hipnotismo por eso, sin urgencias, la respuesta a no pocas preguntas está en una concienzuda tarea hermenéutica para ir desentrañando lo oculto, el agua fresca que no sacia la sed porque sus secretos despiertan la inquietud de desvelarlos...

En cada rosa están todas las rosas. En la rosa, en todas las rosas están los poetas árabes y orientales que cantaron su belleza y Góngora y Quevedo y Jorge Guillén y Pablo Neruda y Miguel Hernández. La rosa es, ha sido y será metáfora de un mundo mil veces mostrado, mil veces perdido pero que sigue conservando en su interior un germen inédito, una semilla repleta de frutos virtuales que todavía están por descubrir y a los que quizás podemos denominar secretos.

Decía Heidegger que el hombre es un ser de lejanías; naturalmente, esta expresión como tantas otras de las suya es consciente y hermosamente ambigua y contiene distintas posibilidades interpretativas. Sentirse parte de la naturaleza cuando todavía se está de este lado o cuando mentalmente nos situamos en el otro margen de la invisible e indescifrable frontera, es afirmar serena pero firmemente la victoria de la naturaleza en el renacer de cada rosa, en el aflorar de cada día después de cada muerte. Quizás el tiempo no sea sino una convención epistemológica, quizás se imponga un eterno presente cada vez que se logra vivir un instante fugaz en plenitud olvidando la poderosa amenaza del no-ser.

La rosa ignora el tiempo aunque ella sea el tiempo. La rosa es mariposa. Las metáforas son fórmulas, el horizonte es todo por eso, precisamente, por eso porque las metáforas son fórmulas es imprescindible para disfrutar la belleza un buen cuaderno de bitácora y saber seguir las indicaciones de quienes saben manejar con precisión la aguja de marear para orientarse. Saber escudriñar, utilizar la inteligencia para responder a los dardos puntiagudos que la curiosidad sabe clavar en nuestro yo profundo he ahí la grandeza de un poeta y José García Ruiz lo es hasta la médula. Es poeta quien sabe descubrir ese momento único, intangible en que la rosa se enciende antes de deshacerse en pétalos fugitivos.

José García maneja con maestría el verso corto. Los pétalos son puñales de acero que se clavan precisos, ciertos, que saben donde hieren, porque... tienen la misión de contribuir a esa poderosa y fecunda metamorfosis de convertir a la rosa en memoria. Frente a la entropía una visión antrópica. El milagro de la belleza necesita un espectador que lo intuya, que lo contemple, que lo haga suyo, que dé testimonio... José García lo ha hecho.

Es probable que los músicos hayan llamado rosas a muchas de sus obras. Quienes tienen el oído atento a los secretos de la naturaleza saben que en el rodar silencioso de los días la lluvia es música y los pétalos desprendiéndose son música.

Permíteme, Pepe, que te diga que tal vez la verdadera poesía, la que se hace aire y sangre, la que asfixia y conmueve no sea otra cosa que sorprender la intimidad del Universo. No sé si habré entendido, lo que solemos denominar enfáticamente, el mensaje de tu poemario. No obstante me atrevo a decir que el proyecto me parece ambicioso. Si las rosas son rosas y sin dejar de ser rosas son memoria, el secreto consiste en evitar que las rosas se marchiten o dicho en

otros términos, en virtud del dominio sobre las palabras que el poeta posee, dejar a la naturaleza en libertad para que siga reproduciéndose.

Con la lista de sueños por soñar, al hombro el poeta sigue su camino. En ese hatillo, indisolublemente, mezclados con los sueños van los misterios... y, sin embargo, los secretos no son sólo suyos. La rosa, las mil rosas, la memoria de la rosa ya no es del poeta es de todos. Ha vuelto a obrarse el milagro.

Antonio Chazarra Montiel
Madrid, 4 junio de 2005

Querido Pepe: sólo unas letras para enviarte unas reflexiones en forma de carta abierta para el prólogo de *Como la rosa*.

Hoy, tengo la oportunidad de decirte algunas de las muchas cosas que por falta de tiempo no abordamos el 20 de Mayo en el Parlamento.

Como podrás apreciar *Como la rosa* no sólo me ha gustado sino que me ha conmovido. Me parece un libro espléndido. Lamento, sin falsa modestia, sino de todo corazón que el prólogo no esté a la altura del libro.

Son muchas las cosas que no he podido abordar por razones de espacio, espero que pronto tengamos la ocasión de volver a vernos y de profundizar en muchos de esos aspectos.

Mi más cordial enhorabuena y un fuerte abrazo.

Antonio

Preludio

Inclinarse
Estaba allí la rosa,
anclada, como todo pie
debe estar, a la tierra,
para arrostrar realidades.
Ser, como yo, de todos y nadie;
verla aun con ojos cerrados;
soñarla, ella también soñarme,
aunque sólo sea un instante.

Dejadla, no la toquéis, dejadme,
que sólo puede ser sueño
de aquel que la soñase;
que ha de alimentar alma,
almas,
que ha de serenar soledad,
soledades.

Anticipa albas. Pronostica
verdades. Rescata rebeladas
sangres. Y, cómo no, lágrimas hace.
Sin ella todo es oscuro, bruma;
con ella todo es diáfano, llama.
Y en su amanecer amanecerán
palabras veraces.

Pétalos 1

Preludio

I

Una vela,
una flor,
atraen mil mariposas:
en la noche,
en el día.

Estaba allí la rosa,
encendida como todo que
debe estar a la tierra,
para arrostrar realidades.
Ser como yo de todos y nadie:
esta vez con ojos cerrados;
soñaba, ella también soñaba,
cuando sólo sea un instante.

II

Flor por brisa aireada:
mariposa confundida,
seducida danza y danza
ante su propia sombra.

Dejada, no la toques, dejadas,
que sólo puede ser sueño
de aquel que la soñase;
que ha de alimentarse
de otras
que ha de reventar soladas,
soladas.

III

Acaricia la brisa
a la rosa;
besos de seda,
la rosa,
a la brisa dona.

Acaricia alba. Promesas
verdaderas. Resaca rebeladas
surgir. Y cómo no, lágrimas blancas.
Sin ella toda es oscuro drama;
con ella todo es día, luna.
Y en su caminar armonizarán
palabras verdades.

Inclinarse
 hacia una rosa,
 honestar la vida.
 Ella da el tributo
 de su ceñido gozo.

Se desvistió el sol
 en toscas gotas de luz
 dócilmente confidias;
 armoniosamente acudidas
 y forjaron prietos puñados
 de su presencia.
 ... y el rosal
 se hizo rosas,
 y la rosa
 quiso ser canción;
 quedó en gemido,
 se quedó sola,
 sola con su dolor.

Sol trizado en átomos
 casualmente posados,
 que en lo dispar unidad
 perfecta forma y funda;
 encendidas verdor
 fragancias coheretas.

... y el rosal
 se hizo rosas,
 y la rosa
 quiso ser canción;
 se deshizo,
 se rompió su corazón.

Bello es lo frágil

Se desvestió el sol
en róseas gotas de luz
dócilmente conferidas;
armoniosamente acuden
y forjan prietos puñados
de sutil presencia.

...y el rosal
se hizo rosas,
y la rosa
quiso ser canción;
quedó en gemido,
se quedó sola,
sola con su dolor.

Sol trizado en átomos
casualmente posados,
que en lo dispar unidad
perfecta forma y funda:
encandila verdor,
fragancias concierto.

...y el rosal
se hizo rosas,
y la rosa
quiso ser canción;
se deshizo,
se rompió su corazón.

Llanto

Llanto.

Se destila la luna,
su clara lluvia
fija remate único,
perfecto,

a geometría
no definida.

Comisura que acopia
opalinas gotas:

a veces cándido canto,
a veces bacante danza.

Llanto de rosas
que en sahumados vahos
transmite su presencia.

Velado quejido
perfila entre dar
y entre poseer
aguiando deseo;
flavor de flor
que hostiga y fija gozo.

Cañidas estancias
hacia el sol se abren
y en sazón se entregan:
fugaz vida en afán de luz;
ráfaga;
recuerdo siempre.

Qué es. Qué hay en la rosa;
nosotros.
Todo elemento vivo está
en las entrañas de una flor;
somos polvo, polen de estrellas
en fuga que no quiere irse.

de igual fortuna la flor florece
reverdece la yerba,
que sin necesidad de ayuda

Acuérdate
y con renovada fuerza crece,
hay que cortar la rama,
que para clarar el árbol

Acuérdate
y que la tarde la noche deshace
y todo medio día tarde,
que toda mañana medio día se hace

Acuérdate.

Acuérdate

Acuérdate
que toda mañana medio día se hace
y todo medio día tarde,
y que la tarde la noche deshace.

Acuérdate
que para clarear el árbol
hay que cortar la rama,
y con renovada fuerza crece.

Acuérdate
que sin necesidad de ayuda
reverdece la yerba,
de igual fortuna la flor florece.

Qué es. Qué hay en la rosa:
nosotros.
Todo elemento vivo está
en las entrañas de una flor;
somos polvo, polen de estrellas
en fuga que no quiere irse.

Acuérdate.

Luz

I

Verde fronda.

Luz que hierve,

huele y suena.

Ansia de color.

¡Saltan chispas!

Ahora rosa,

luego memoria.

Parvo fausto

sumiso a tallo,

traba halagos

agudo tributo.

Velado quejido

porfia entre dar

y entre poseer

aguijando deseo;

favor de flor

que hostiga y fija gozo.

Ceñidas caricias

hacia el sol se abren

y en sazón se entregan:

fugaz vida en afán de luz,

ráfaga;

recuerdo siempre.

Rojo, rosa, blanco:
 en puñados de luz
 el sol se destila.

Rojo, rosa, blanco:
 sutil polvo cósmico
 en candente estado.

Rojo, rosa, blanco:
 tea donde se concentra
 un rayo de sol
 y resume el universo.

Rojo, rosa, blanco:
 donde sólo era sombra
 puntos de color tributa.

Rojo, rosa, blanco:
 desprendido fulgor
 que en singular capricho
 se adhiere y toma forma.

Rojo, rosa, blanco:
 fragancia que luz atrapó
 y se hizo cuerpo.

Rojo, rosa, blanco:
 ejercicio de belleza
 entre fuego y nieve.

Rojo, rosa, blanco.

III *correa para abrir la rosa*

que al cortarla niegas, rompes,

Chispa de donde todo viene.

y la sencillez de su secreto.)

No hace sombra tu cuerpo

ni eres débil resplandor:

chispa ¡chispas! ¡chispas! ¡chispas!

Chispa de donde todo viene.

Saltan llamas en vacíos vastos;

toda eres luz, hervor votivo

abriéndose a la vida.

Chispa de donde todo viene.

Luz, luz, más luz.

¡Llama! Llama que no asura,

y, por más, más, armonía.

Toda aroma despabila,

aviva alma ya encendida.

Chispa de donde todo viene.

Lampadario.

Rosado cuerpo que ensalza lumbres.

Labios escarlata donde

sustanciase la existencia.

Sustantivado sexo pleno

de amor y siempre intacta.

Chispa de donde todo viene.

Así es la rosa

I
puñados de luz
y así se desfilan.

Era lluvia. Lluvia suave.

Caen, prendidos quedan
fragmentos de estrellas.

Era suave lluvia.

Caen: una, otra, otra, otra...

Eran rosas.

Rosa. Palabra. Poesía.

Múltiples velos aventan aromas,
estrofas que su aserción transfiere
voz crepuscular viva e intacta.

Sonoridad olorosa testa
esencial canto de inocencia,
y une,

a prodigio, natural condición.

II

Frágil cofre atesora fragancias.

Sueño que al día se abre. Forma.

Desnudez que impulsa y embelesa
alba complacida al abrazo del sol.

Límpida materia exquisita y leve
que ansiosa se yergue, y sobre tropel
verde traza contornos al día,
explora aires, explota olores.

(No cortes para oler la rosa
que al cortarla niegas, rompes,
el cristal de los recuerdos
y la sencillez de su secreto.)

III

Pétalo a pétalo se hace la rosa
y escrito en ellos su memoria guarda,
vida ofrece su perfumada prosa.
Abre, pliega, late, aprende y pugna,
palpitante placer color transforma:
línea, color, ejemplo, sombra;
geometría, impresión, forma;
promesa, inspiración, presencia.

IV

Callada se deshace, sola,
no hay milagro para la rosa,
milagro es ella.
Trémula se desgrana, sola,
sola, sola, ¡qué sola!
rosa triste,
ingenua aroma,
cantar dolido,
leyenda ardorosamente rosada.
No hay milagro. Milagro es ella.

Airado tiempo marchitará
la rosa, cansada, sometida
a barbipecho gesto, sin sudor;
sin sangre la faz teñida
abdicarán turbados párpados.

U

¿Es cierzo?
¡No!
¿Es ábrego?
¡No!
Es viento, sólo viento.

Hoja de árbol.
Pétalo de flor.
No aguantan,
mas caen;
tan sólo un golpe,
y hacen retumbar
la Tierra.

Y estás sola

Todas las tardes son hermosas,
más las tardes de amor
entre taciturnos visillos.
Y estás sola...

Ávido latido saquea
y sacude cuerpos
vernalmente plagados.
Y estás sola...

La luz se aviva despojando
monopolios del ser:
no ser uno ni muchedumbre.
Y estás sola...

Abrazas soledad, en lugar
de cuerpos sonoros,
días largos y más largas noches.
Y estás sola...

*Quisiera ver qué lágrimas ocultas,
qué suspiro tremula tu corazón,
qué empaña tu transparente quietud.*
Y estás sola.

Como las hojas

... y tus lágrimas, sí, como las hojas

A. Tripiello

Lágrimas, sí, como las hojas.

Nadie duda que llegará el día
de las preguntas,
que me pregunte,
que te preguntes:

“¿qué fue, qué es, qué será de todo aquello?”

Y la pregunta, quizá como exenta
siga sin respuesta.

No saldrán palabras,
quizá breve murmullo,
como pisada sobre hojarasca.

Lágrimas, sí, como las hojas.

Ya son lejanos, graves, los ecos;
cegados de oscuridad los ojos;
la bruma palpa acopio de cuerpo
otoñal que suma y esparce,
sonriente, sencilla soledad.

Ya no se cansan los ojos insomnes,
pues norma es el desvelo
como dudoso tanto azul del cielo
sin preguntar la fuente.

Lágrimas, sí, como las hojas.

¡Ah las promesas!, propias y ajenas:

accidentes, quemazón, ceniza;

lejana costa, tal vez perdida;

despojos a la deriva,

renuncias sin penas.

Cada día son más cortos los días;

recogidos entre vela y sueño

acarcomados crujen,

se derrumban,

se deshacen,

polvo, sin que cansancio exista.

...y tus lágrimas, sí, como las hojas.

Rosa, también de los vientos

Saltar la tapia del nuevo día,
a trancos pasarlo, trozarlo.

Como la tarde también me apenumbro;
calladas quejas,
quejas que, como ametrallado cielo
de estrellas, llegan.

Cerrar los ojos del sueño,
quizá olvido.
Quedar del lado de la noche,
rota, quieta,
polvorienta.

La arena se para en la clepsidra.

Sólo desde el sol de la vida
se puede contemplar una rosa,
cierta flor,
entre flores dispersas:
su color, su aire...
¡relámpago!

Los silbidos del viento en silbo
—canto— se ata.
Señal. Punto de estima. Faro.
Altitud y latitud exacta.
Horizonte, claridad, da rumbo
sabedora de tener al paio
los siglos, todos los siglos.

Límite

Es la noche largo trago de sombra
después de ligeros sorbos del día.

¡Cuánta sed!

Angustia, dolor, anhelo;
desespero, miedo, deseo;
cólera, cobardía, razón.

Qué satisfacción puede tenerse,
qué certeza,
que no sea pasado, recuerdo.
Calcula, mide, marca, fija;
forja ideas,
formula leyes,
impone reglas.

¡Aquí, aquí, aquí!
Cruel limitación, ven,
ven ¡avanza! Ven.
¿Descanso? ¿Alivio?
Nada, nada, nada...
...y el sueño llega.

Entre el suelo y la luz

En el principio todo era oscuro,
oscuridad oculta en la oscuridad,
vacío, hasta que brotó la flor
—palpitante pizca de semilla—
dando luz a noche eterna, orden
a creación y creaciones.

Allí estabas. Siempre estás ahí,
en el comienzo de la vida,
de una vida cualquiera.
Esencia del universo
en fusión cósmica y mítica,
erótica e íntima.
Material astral se hace conciencia,
carne celeste, sangre solar.

Hundida en sus raíces
por llamada de la tierra,
clavada.
Aupada en erecto tallo
por afinidad al sol,
fugaz.
Alzada sobre el fango
y desdeñando fuego.

Entre suelo y luz, la rosa.

*Este barro inevitable
que al rosal me une;
esas raíces de dolor
que mi contenido hurga;
esa sed por pronunciar
su nombre, esa sed
'que los labios me abrasa':
rosa, entre suelo y luz, Tú.*

Pronunciar tu nombre

Pronunciar tu nombre.
Se me agiganta la voz
en la garganta
cuando más que pronunciar
pienso tu nombre.
Cuando lo pienso,
el aire que lleva tu nombre
se apresura,
y si lo digo se remansa.

Pronunciar tu nombre, despacio,
equivale acariciar tu cuerpo,
morder fruta nunca prohibida,
cargar los oídos de primavera

Pronunciar tu nombre.

Sí, no, sí...

Jugaba el viento entre rosas:

tristes vientos,

calladas brisas,

blandos suspiros.

Cien pétalos hacen una rosa,

que el viento

agorero

con desdén

arranca:

sí, no, pena;

sí, no, alegría;

sí, no, dicha;

sí, no, dolor.

Sí, no, sí, no, sí, no, sí, no, sí...

Dialéctica de placer-angustia

que atrae y persuade

tanto a esquivos como a diáfanos.

Pétalos, como labios. Rosa, como besos.

Pétalos, como labios

*La boca no puede evitar el beso.
así, quedos,
mis labios en los tuyos, te respiro,
me respiras.
Respirándonos.*

No son mudos los labios en el beso
ni ciega la boca:
sed de noche en rastro de aurora.

Si la boca calla los ojos no pueden,
reflejan gritos
de mil gargantas sofocadas.

Hacia universal cita del beso van
como encrespados gallos,
leves velos levantan
en cooperativa forma obrando.

Dos navajas invisibles
abren y juntan barrera;
alientos de veinte, treinta,
cuarenta, cincuenta...
mil años azotan la sangre,
y, entre herida y herida
se sustancia la esperanza.

En noches profundas o livianas
correspondencia palabras hallan,
perpetuas resuenan,
aunque nunca sean pronunciadas.

A veces soplo, otras
repetido murmullo,
como copia y repite
el ojo la mirada;
como porfia y suena
en la piedra el agua.

Una mirada,
casi un gesto
sin gobierno,
plagada de resonancias,
se hace beso.
Beso que acuñar
quiere las cosas,
rasgar sutil velo
del misterio;
siendo tan claro
¡qué oscuro!

De postrera a primera palabra
dóciles se tienden, confesos,
al son, a la forma, al beso;
labios ardiendo demandan respuestas
en la yesca de la palabra

Pétalos, como labios. Rosa, como besos.

SER.

Tañidos, sollozos

Por qué los tañidos. Por qué los sollozos.

Dudoso, entre pasividad o acción,
voy llegando al laberinto de pasos
que comenzó a tejerse desde el día
que empezó a perderse el niño que fui
y del que me separa distancia
de muchas lunas.

El matutino viento
esparce las cenizas de la noche
hasta perder nombre. Acecho
más que noche llamarse debe.

De pasajero, todo se hace
como inmediato. Guárdese
en el bote de la historia
mezclando imprecisión, llegando
a sucesivo —que es envejecer—;
Condensándose en cronología
se diluyen

los sueños
como
agua
en el agua,
como
sombra
en la sombra.

Por quién los tañidos. Por quién los sollozos.

Pétalos 2

A tarde de primavera
I como neblina de lluvia,
que aplaca el polvo inquieto,

Las horas,
por el tobogán del tiempo

R

E

S

B

A

L

A

N

siempre hacia abajo.

(Única y constante
existencia)

II (¡ay perof)

tan, y, al cabo,

Idea.

Forma.

Idea.

Todo comienza

en una idea,

sigue la forma,

y regresa,

y termina

en la idea.

Realidad esencial.

Síntesis motiva.

Eternidad en vilo.

SER.

III

La primavera
se cuelga de la campana
de la estación
y repica la salida
del tren del tiempo.

IV

Aunque por el tiempo
el rosal
se haga tronco leñoso,
todas las primaveras
volverá la rosa.

V

No habla para sí misma
la rosa:
habla para quien la amara
y llora;
también para la muerte que ella
ignora.

VI

A tarde de tolvanera
viene noche de lluvia,
que aplaca el polvo inquieto,
llena de perfume, quietud,
y el dolor se vuelve idea.

VII

Puesto que no es
pasado,
tampoco futuro,
eterno es
el presente:
(única y constante
existencia)
pero (¡ay pero!)
tan, y, al cabo,
efímero...

Ahora, luego y después

AHORA

Ayer, cuando monos lo esperaba
vi que del rosal
tan sólo una rosa brotaba.
Era...

De lo demás no me acuerdo
o quizá es que no pasó nada.

Alborada,
y, el corazón, con algo aún de niño,
pidió al albor que no acabara.

LUEGO

A veces luz riellando,
otras fulgor, ascuas, hervor,
oro en fusión sorprendido;
luego perlada gota de luna
que lábil clama inocente canto.

DESPUÉS

Tinta el ocaso quietud
que quiere ser eterna.
Se desgarrá el poniente.
Apogeo en crisis.

Dominio de carmines
cediendo azules
a pródigos violetas,
hasta derretirse
en incolora oscuridad.

¿Y la rosa?, claridad sosegada.

¡Y si la rosa pudiera decir
lo que ama,
Decir a mano que ciertos tactos
y ciertos
"Tú eres usurpador tallo
que por tomar gozo, diste
a mi existencia dueña,
obediencia a deseo,
a impulso más fuerte que razón."

Revelador fondo transparente
encendida tierra ocupada;
requieren su presencia lugares
severos, inhóspitos
a tan frágil dueña.

Pero igual que la noche al sol tunde
y todo se adumbra,
crecen en torno suyo sombras
de soledad, caducidad, muerte.

¡Y si la rosa pudiera decir,
decir a talladora mano...
decir cómo ama...
decir cuánto ama...
no contaría la mano a la rosa.

A la mano que corta la rosa

Ay si la rosa pudiera decir
lo que ama.

Decir a mano que cerciora tacto
y cercena:

“Tú eres usurpador tallo
que, por tomar gozo, diste
a mi existencia quiebra,
obediente a deseo,
a impulso más fuerte que razón.”

Revelador fondo transmite
encendida tierra ocupada;
requieren su presencia lugares
severos, inhóspitos
a tan frágil dueña.

Pero igual que la noche al sol tunde
y todo se adumbra,
crecen en torno suyo sombras
de soledad, caducidad, muerte.

Ay si la rosa pudiera decir,
decir a talladora mano...
decir cómo ama...
decir cuánto ama...
no cortaría la mano a la rosa.

Pétalos 3

I *Quello que me complementa
a la vida.*

Quitar al bloque de mármol
cuanto sobra
y dejar tu imagen.

II

El saber se aciaga
¿Se cansará el papel
de ser juguete del viento
y de la lluvia la tinta?

III

Ansia, sed de ser trascendiendo
Cuando no se quiere ver
de nada sirve
dañarse los párpados
de tanto abrir los ojos.

*Entonces ¿por qué la duda?
Para arribar a la cierta.*

Los amores guardo
en el cuenco
de las manos;
voy al bosque
—las abro—
como una flor...
...se me volaron.

No quiero que vuelvas
porque la ida es olvido
y el regreso descuido.
No quiero que vuelvas

porque no quiero que partas.

III
Camina,
quise pisar
las mismas pisadas
que el día anterior
fueron pisadas.

IV

Los amores guardo
en el cuenco
de las manos;
voy al bosque
—las abro—
cojo una flor...
...se me volaron.

V

No quiero que vuelvas
porque la ida es olvido
y el regreso desengaño.
No quiero que vuelvas
porque no quiero que partas.

VI

Caminar,
quizá pisar
las mismas pisadas
que el día anterior
fueron pisadas.

Por qué la duda

*Aquello que me complementa
es la duda.*

¿Podrá ser verdad, o simple
engaño escogido,
aquello que quizá fue
o dicen que tal vez será?

El saber se aciaga
y la sinceridad se acalla
medrosamente:
realidad despojada
de generoso
y humilde anhelo de ser.

Ansia, sed de ser trascendiendo
a esperanza viva,
dilección a prodigio justo
que incógnita esquivo.

*Entonces ¿por qué la duda?
Para arribar a lo cierto.*

Superar, dominar

Surge de la confusión, bella,
por tanto frágil filigrana,
no por azar,
sí por leyes que al azar guían,
sobrepasando,
sobreponiéndose
al trueno, al bosque, al mar,
al viento, al fuego, a la lluvia,
y a las estrellas;
a la noche,
a la escarcha,
a la nieve,
al odio
y hasta la muerte;
ahuyentando mitos,
halando natural razón.

*Rosa,
adonde tu vayas iré yo.*

Causa y disposición

Hermosa:

*tu beldad me causa afición,
la afición deseo,
el deseo pena,
la pena audacia
y la audacia conclusión;
que es forzoso en igual cotejo
ame la rosa a la tierra
y la tierra a la rosa.*

Temerosa:

*me dispone tu temor miedo,
el miedo silencio,
el silencio dilación,
entre tu temor
y mi miedo.
Y porque te quiero, espero
que tu temor cese,
y cese mi silencio y miedo.*

*y tu nombre es Lluvia;
lluvia abriendo labios;
labios abriendo día;
día cayendo;
cayendo y abriendo recuerdo;
recuerdo callando;
callando y mojando memoria.*

Uéspero

Ya gotea la tarde
preludio de un nocturno.
Arde, alto, el viento. Arrebolado
plumón pinta tránsito.
Del rojo al violeta
sobre azules póstumos.
Óptima armonía otorga magnitud
y entereza, volumen y fluido.
Invasión. Caos. Maravilla.

Lontananzas compactas pierden
esquinas. La luz, hambrienta de luz,
caníbalmente se elimina
y deglute la noche ya entera.

Desde aquí desvelados puntos,
allá, moles celestiales libres.

Luna de deshora, lluvia de memoria

Luna de deshora.
Lluvia de memoria.

Digo Rosa
y tu nombre es Luna:
luna callada
o de espejo
o de memoria
o de merced. Sí,
merced doliente,
luna de deshora.

Voz,
semilla,
verdad,
húmeda memoria.

Digo Rosa
y tu nombre es Lluvia:
lluvia abriendo labios;
labios abriendo día;
día cayendo;
cayendo y abriendo recuerdo;
recuerdo callando;
callando y mojando memoria.

Digo Rosa
y tu nombre es Luna
(de deshora)

Lluvia
(de memoria).

Luna de deshora,
Lluvia de memoria

Luna de deshora,
Lluvia de memoria.

Digo Rosa

y tu nombre es Luna:

luna callada

o de espejo

o de memoria

o de merced. Si,

merced doliente,

luna de deshora.

Voz,

semilla,

verdad,

húmeda memoria.

Digo Rosa

y tu nombre es Lluvia:

lluvia abierta labios;

labios abierto día;

día cayendo;

cayendo y abierto recuerdo;

recuerdo callando;

callando y mojado memoria.

Pétalos 4

I Nada es tan misterioso
como lo que de misterio carece:

Espejo: sa del niño,
reflejo de —casi— vida,
sin volumen, sin calor;
vago, inverso imitador,
nunca enigma.

II Va hacia la muerte.
Indiferentes pasos que pasan
Barro: hartos consumidores
resumen de lo disperso
que el agua esparce.

Líquido ausente
en tiempo de tierra
desmenuzada.

III Todo ocurre en un instante,
un instante cualquiera.

Reloj:
camino sin recodo,
repertorio sin reservas.
Azar nosotros.

II

Ceguera:
es, también, vivir
en un mundo carente
de esperanza.

U

Revelación:
fracaso perpetuo
de las aspiraciones,
aviso de nuestros límites,
es la aventura humana.

Pétalos de...
luz de memoria

I
Espejo:
reflejo de — casi — vida,
sin volumen, sin calor;
vago, inverso imitador,
nunca enigma.

II
Bata:
resumen de lo disperso
que el agua espanta.
Líquido ausente
en tiempo de tierra
destrenzada.

III
Reloj:
camino sin recodo,
repetitorio sin reservas.
Azar nosotras.

Pistilo y estambre

Cerrar los ojos, notar
cómo tu olor se acerca
en la noche
de la nada;
en cualquiera de las noches
de caricias callada.

Tanta belleza en un cuerpo no cabe,
y saltas,
y rompes,
y abres
el breve tegumento que te cubre.

No pueden existir a tu lado
vulgares conciencias
ni ignotos acentos.
Aunque sencilla, sublime
terremoto sensual,

Tierra
caliente, abundante, pródiga;
Carne
transformada en vegetal oblea;
Mujer
donde se concentra el misterio
y sostén de la vida,
eterno útero que magnífica
y da ritmo a la esperanza.

Leve el ruido
y el silencio leve.

No cae hoja
ni pájaro pasa.

Calma
copiando recuerdos;
mas, es paciencia
de flor que deshoje

espera.
Confundida oscuridad
en oscuro de noche
que el alba
vence y desvanece.

No decir palabra
aunque el deseo agudice
pregunta sin respuesta.

Fugaz visión, no escasa,
entre multitud

—que quiere ser— de miradas
asaz de hallar cuerpo,

cuerpo a cuerpo;
cuerpo abriéndose en dos, ávido,
y ávido recibo,
sin más horizonte que otros ojos

—también cautivos—
que miran y devuelven mirada.

Inmenso estambre

Un consejo: es necesario,
de cuando en cuando,
mirar al cielo,
alzar los ojos,
aspirar profundo:
que el alma aligera
Acepta merced
que garantiza imagen
sin frontera y ruta,
sin lugar ni distancia;
donde la vida se dispara
y dispersa,
y no hay fuerza ni calibre
que medir pueda.

¡Ah inmensidad!

Uno por dos

Ser más uno cuanto más me uno.

La unión de lo múltiple
es igual a uno.

La unión de uno y uno
es igual a lo múltiple.

¡A la unión por la diferencia!

Ser más uno cuanto más me uno.

Dos es unidad,
cada uno en el otro,
y, en el otro uno.

Amar es ampliar
tanto el ser
que se sale.

Ser más uno cuanto más me uno.

Todo ser es dos. Doloroso
no ser uno más uno.

Soledad de ser uno solo.

Misterio de ser más el otro
mientras más se es uno.

Ser más uno cuanto más uno.

Ser se es el todo
en cada uno,
y cada uno es
ser en el todo.
Potencia del todo por ser uno.

Ser más uno cuanto más me uno.

Unión es eternidad
y amor es unión.
Uno a fuerza de ser dos:
dos en uno,
vida en vida.

Ser más uno cuanto más me uno.

Acércate y me acerco.
Fúndete y me fundo
sin espacio mínimo,
hacia el ser,
hacia la vida,
hacia el amor.

Ser más uno cuanto más me uno.

Ausencia

*Cuando tú no estás todo es noche grande,
pero escogí el sueño
de tu sueño para que la noche
no fuera tan oscura, vana y larga.
Ahora quiero soñar, que sea,
cuando tú ya no estás,
un largo sueño en ti inconcluso.*

*Parece como si los ojos ya
no vieses, como si les quisieran
quitar los sueños. Toda una vida
cabe en una porción de sueño.*

...Y ahora tú te vas.

*Costará acostumbrarme
a que pase el tiempo
sin tu presencia.
Y me da miedo ese instante
que quiero posponer,
presto a convertirse en pasado
lo que todavía es presente,
triste pero aún próximo.*

*Y me niego, ante la adversidad,
a poner demasiado drama
a la evidencia
de llenar vacíos imposibles.*

No me basta con hallar
huellas de tu huella
en el encuentro diario

con la vida,
que ahora va sin tu mano,
sin tu voz, sin nuestra ventura.

de llenar vacíos imposibles
a portar demarcado drama
Y me niego, ante la adversidad,

triste pero aún próximo,
lo que todavía es presente,
pronto a convertirse en pasado
que quiero poseer,
Y me da miedo ese instante
sin tu presencia.

a que pase el tiempo
Constante acostumbrarme

... Y ahora tu voz

cabe en una porción de sueño.
Quitar los sueños. Toda una vida
no visera, como si los quisieran
Parece como si los ojos ya

un largo sueño en ti inconcluso

cuando tú ya no estás

ahora quiero soñar, que sea,

no fuera tan oscuro, vano y largo

de tu sueño para que la noche

pero escogí el sueño

Cuando tú no estás todo es noche

Pétalos 5 a II

III

I
Crece como si todo,
cada vez, durase menos.

No crece en el jarrón

la rosa. *...until el alba*

Sólo anuncia ocaso *...viene encima*

la rosa en el vaso. *...na del día*

(del día más, del día menos)

que madurado casi sin tiempo

II *...de a resplandor marchito.*

Azafranada tristeza, *...pagarse el día:*

seca, *...no que desde el presente*

la rosa sobre la mesa. *...ado,*

o quizá al olvido.

III *...pero nada sucede en vano,*

ni se desnuda el secreto

No hay victoria *...tiempo.*

que dolor no tenga. *...el nuevo día*

Lágrimas *...partar el anterior.*

de ovante y vencido. *...*

que quieren corporizarse,

y sólo es sombra

que penetra en la sombra,

fugacidad, silencio y... basta.

II

Todo cobra forma con ligera
luz del alba.

Lenta la sombra
penumbra busca:
desaparece.

Sólo el cuerpo
volviendo sus pasos a la luz
crece y proyecta.

II

Sólo una rosa
sola,
lágrimas en ella.

Te buscas a ti

Parece como si todo,
cada vez, durase menos.

Parece como si nada
más apuntar el alba
vespertina hora se viene encima
y recoges la limosna del día
(del día más, del día menos)
que madurado casi sin tiempo
cede a resplandor marchito.

Vuelve otra vez a apagarse el día:
camino que desde el presente
se desliza hacia el pasado,
o quizá al olvido.

Empero nada sucede en vano,
ni se desnuda el secreto
de lo eterno del tiempo.
Y buscas, de nuevo, el nuevo día
donde ensartar el anterior.
Te aferras a instantes
que quieren corporizarse,
y sólo es sombra
que penetra en la sombra,
fugacidad, silencio y... basta.

Pétalos 6

I

Bajo el pie cruje
la idea de los pasos.
¿Adónde caminamos?

II

Saber callar;
silencio sonrío:
Amor
desnudo en la boca.

III

*A quien nada me dio
nada debo.*
Vence quien siempre
bien espera.
Con la puerta abierta
siempre espero.

Para siempre

Se desprenden armaduras,
caen banderas altivas,
por el vendaval de la memoria.

El pasado, pasado fue
por mucho que quiera
ser eterno. El pasado...
¡a los sepulcros!
y que conste el siguiente epitafio:
*"Aquí yace para honra de unos
y deshonra de otros...*

la memoria".

Que pétreo sudario,
desafiando olvido, encierre y marque
grandeza a pavesas reducida,
fatiga a mínima expresión...

Y cercenado el orgullo,
borrado estulto ánimo,
mantenga recuerdo...

polvo.
pena.

Brindis de victoria

No es suficiente el calor del sol
para quemar las manos,
sí empuñada moneda
de egoísmo asurada.

La lengua que en odio se afila
sólo interesa a mentes
inductoras a palpar vientos
de hostil conveniencia.

No hay trago más amargo
que la sonrisa del vencido.
¡Una ronda para todos!
Apurar tales brindis
es escupitajo hacia dentro.

Ya no se cansan los brazos
estrechando abrazos. Se llevan
las manos en los bolsillos
buscando moneda para comprarlos.

Pétalos 7

Decir

I

Con labios cerrados
el pensamiento
habla,
y mira
con ojos cerrados.

II

Alrededor del hombre
camina el mundo.
Camino sin piedras
con que marcar rumbo.

III

Poder decir cuánto se calla:
un poema,
un suspiro,
un grito.
Llamadas que sólo llegan
como anexos de eco.

Decir

(Digamos...)

...lo que queremos decir,
porque si decimos
es lo que obligamos.

(Obligamos...)

...lo que sí hacemos,
porque el derecho al hecho
es lo que queremos.

(Queremos...)

...un todo por nada,
o mucho por un algo
aunque no lo digamos.

Digamos.

Pétalos 8

I
La aurora
trae el beso
de la noche.
La boca
acaricia el viento
que trae el día.

II
Toda tranquila noche
de estrellas se granea.
Duerme,
que en las manos del sueño
se amelga la cosecha.

III
Arrastrada la noche
toca a la puerta
la madrugada,
y no poder decir:
“mi noche fue nuestra”.

A la sombra de un árbol
 hojas recuento y paso.
 Miro el cielo
 —guiños—
 y un libro
 —tiembla—
 en las manos.

I

La aurora
 trae el peso
 de la noche.
 La boca
 acaricia el viento
 que trae el día.

II

Toda tranquila noche
 de estrellas se granan.
 Duermen,
 que en las manos del sueño
 se amarga la cosecha.

III

Atarada la noche
 toca a la puerta
 la madrugada,
 y no poder decir
 "mi noche fue nuestra".

Espera, encuentro

Cae la noche
en la noche
porque no tiene
donde caerse
de sueño,
ocultando
lo que el día
revela.

Sólo encontrarás
oscuro, oscuro
en la ceniza
del crepúsculo:
vespertino, claro.
¡No está claro!

Noche: tiempo de encuentro
y espera.

*Esperaré
a que nazca y colme el sol.*

*Te esperaré,
te espero en la siembra
crepuscular
aventando nuevo día.*

que el tiempo, acorado, cubre.

Tu palabra. Mi palabra. Palabra.

Como un soplo

Si cargado de años vas
¿por qué miedo
al escaso peso de un día?
Acumulación de pesares
y escasas dichas.
No tardó el dolor en llegar.

Cortos, lentos, tercios
pasos del pasado
—años más bien espesos—
sedimentándose
—más hacia los adentros—
Tan escaso decurso
—como todo lo humano—
y cuántos dolores los ojos
acunaron, ¡tantos llantos!

Ese instante,
ese diminuto instante,
ese inmenso instante
que apenas dura un parpadeo.

Ese parpadeo,
ese parpadeo como un siglo,
ese instante:
latido en el tiempo, soplo,
y soplo al fin, aire en el aire.

Palabra

Si algo hay que más en venta está
es la palabra:
el precio de un “te quiero”,
la subasta de la historia,
el tanteo del silencio.

Hay quien tiene cajones llenos
de vocabulario,
casi podríamos decir
que es un monopolio:
cambian imaginación,
dan fervor a medianía,
multiplican
—por dividendos, claro—

los amigos;
si decaen provocan plagas
de frivolidad,
de impunidad.
¿Venderé, entonces, mis palabras?
¿Seguiré siendo rico en pérdidas,
especulador de ruina...?

La palabra emerge del pensamiento,
latente va y viene en pleamares
abriendo vida al caos: crece y crece;
oleada, bramido de libertad
acompaña y airea paso
que el tiempo, acorado, cubre.

Tu palabra. Mi palabra. Palabra.

Ariadna Palabras

Hilo. Laberinto. Si algo hay que más en venta está
Enhebrado es la palabra:
enigma el precio de un "te quiero",
colgado la subasta de la historia,
en la hebra el tanto del silencio.
de adioses dolor en llegar.
sin despedida Hay quien tiene cajones llenos
ni recuerdos de vocabulario,
evaporados casi podríamos decir
en la caricia que es un monopolio:
de unos ojos cambian imaginación,
del hilo dan fervor a mediana,
de tu mirada multiplican
y en la miel por dividendos, claro—
activa los amigos;
de tu boca si decesen provocan plagas
herida de frivolidad,
de agua Este instante, de impunidad.
labrada ¿Venderé, entonces, mis palabras?
por viento. ¿Seguiré siendo rico en pérdidas,
Hilo. Laberinto. un parpadeo. especulador de tinias...?
Este parpadeo,
La palabra emerge del pensamiento
latente y viene en pleamar: tantum est
abriendo vida al caos: crece y crece
o leada, bramido de libertad
acompaña y aires paso
que el tiempo, acortado, cubre.
Tu palabra. Mi palabra. Palabras.

Cuando digo rosa

Cuando digo rosa, digo
vida, belleza, libertad;
aunque con estas palabras
de emoción transidos tengan
celos posesos pétalos.

Y digo tristeza, olvido,
duelo, cuando el ritual
de amaneceres rompe el sueño
tapón de realidad.

Y más: recuerdo, suspiro,
memoria que, como urdimbre
tenue y fugaz, se afirma
en ausencias que recojo
los días de callada aorta.

También digo rosa, cuando
digo pasión, énfasis, amor,
médulas, ternura, fuego
que almas nutre y sustenta.
Cuando la herida agujijona,
tenaz, sentido testigo.

Sigo diciendo rosa, cuando
el hambriento de justicia
de ella se sacia y un estallido
despierta su larga noche.

Cuando digo rosa, voz que surge
en cada situación buscándose
así misma a través de ella. Después
de desleer y destejer y volver
a leer y tejer ¿de qué hablo?
En nutriente o débil polisemia
¿en qué otredad me instalo? A veces,
cuando digo rosa, hablo de la rosa.

Cuando digo rosa, hablo de la rosa.
Y digo tristeza, olvido,
duelo, cuando el ritual
de amaneceres rompe el sueño
rapón de realidad.

Y más: recuerdo, suspiro,
memoria que, como rindimpre
tenue y fugaz, se afirma
en ausencias que recojo
los días de callada soledad.

También digo rosa, cuando
digo pasión, éxtasis, amor,
médulas, ternura, fuego
que anima nure y sustenta.
Cuando la herida aguijona,
tenaz, sentido testigo.

Sigo diciendo rosa, cuando
el hambriento de justicia
de ella se sacia y un estallido
despierta su larva noche.

Epílogo

*Hay quien piensa que nada es posible
salvo aquello que siempre ha sido.
Que nada se repite en la vida,
que todo es nuevo, como los días
...como la Rosa.*

*Todas las rosas llevan un sueño,
sueño en pos de realidad, y se hace,
sin perder o superar misterio.*

*Me marchó, con la lista de sueños
por soñar...
Debo partir con todos mis secretos
...como la Rosa.*

José García Ruiz nació en Madrid el 28 de marzo de 1942. (Mira por dónde, el mismo día que murió el poeta Miguel Hernández.) Aunque de los nacidos en la inmediata posguerra se suele decir que “presumen” de autodidactas (a cierta parte de la sociedad española no les cupo otra manera de aprender), su formación cultural y literaria ha sido ésa. Al tiempo de empezar a trabajar como metalúrgico (1959), su afición por las letras le lleva de la lectura insaciable a sus primeros escauceos en la escritura, fundamentalmente poesía. Relacionado con grupos artísticos de los muchos que proliferaron por el Madrid de aquellos tiempos, es en los últimos años de los sesenta cuando en uno de ellos (CLE: Cultura, Libertad y Esperanza) parece decisivo su desarrollo en lo personal y en lo literario: en los géneros de poesía, teatro y narración corta toma firmeza y compromiso desde su condición obrera. Inmerso en aquel tremendo cóctel compuesto de trabajo, arte y política, participa activamente en el movimiento obrero, estudiantil y vecinal. Aquel grupo, en el que todos eran universitarios menos él, llevaba su acervo literario por colegios, iglesias, facultades, asociaciones de vecinos, fábricas... y por cualquier lugar donde hubiera gente dispuesta a escucharle, con las consecuencias —lógicas— que les deparaba la dictadura. Además de colaborar en revistas literarias, prensa y radio, tiene publicado: *Pathos* (1979) y *Mar y piedra* (1982), ambos libros no venales, y *Arco* (1989, VV.AA.). Tiene puesto en escena *Muñecos*, estrenada en el hospital Ramón y Cajal de Madrid en 1979, “aprovechando” que estuvo ingresado por una intervención quirúrgica; y *El estreno de una farsa* (1981).



Nº 253



ISBN: 84-8198-631-3